

EL OTRO BORGES

Acaso Horacio es, en algunos momentos, "el otro Borges", Borges, la otra cara de la moneda, en cuyo anverso está Horacio. En ciertos aspectos Borges es otro Chesterton, o bien otro Louecraft. . . Pero, ¿no son acaso Horacio y Borges el mismo estilista, sólo que el primero en lengua romana y el segundo en romance?

Y las reacciones que ocasione el español de Borges en sus momentos más densos serán según el grado de cercanía que los lectores tengan con "el otro Borges".

Porque cuando escribe en "La biografía de Tadeo Isidoro Cruz" un motivo notorio me veda referir la pelea, ese motivo es notorio para quien ha leído en Horacio: *Ne pueros coram populo Medea trucidet* ('No delante del pueblo Medea a sus hijos destroce'). Y si Borges anota en "El inmortal": *No quiero describir la ciudad: . . un cuerpo de tigre o de toro, en el que pululan monstruosamente, conjugados y odiándose, dientes, órganos y cabezas, pueden tal vez ser imágenes aproximativas*, ello recuerda que su doble, Horacio, había comenzado así su "Arte poética".

*Humano capiti cervicem pictor equinam
iungere si velit et varias inducere plumas
undique collatis membris, ut turpiter atrum
desinat in piscem. . .*

(Si a una cabeza humana un cuello equino quisiera unir un pintor, y añadir variadas plumas a miembros de doquier reunidos, y así de modo grotesco terminara en pez negro. . .)

Y el oximoron de Borges no es sino la *callida iunctura* de Horacio, o sea la astuta unión de voces aparentemente opuestas o divergentes. Si el argentino habla de *terribles bienhechores*, de *graciosa torpeza* y de *lenta seguridad*, ello se debe a que el romano había consignado antes una *symphonia discors* (armonía discordante) y unos *frigida fomenta* (fomentos fríos).

La hipálage, consiste en que un epíteto cambie de patrocinador, o sea de sustantivo regente, causa extrañeza al leer en Horacio frases como *libera vina referre* (narrar los libres vinos), *aemula lingua* (la lengua competidora) o *voti sententia compos* (la sententia satisfecha en su deseo).

Y Borges revive a Horacio al sembrar puñados de esas formas a cual más agresivas: *El alcohol pendenciero, fumando pensativos cigarros, naipes y dados fraudulentos; la visionaria pipa de opio y tantas otras*. Borges utiliza, también, la endíadis (que divide en dos sustantivos una unidad expresiva), *Se lanzaron al peligro y al alto mar* es una astuta manera de indicar que se lanzaron al peligroso alto mar. Cosa análoga sucede con *los hombres y las armas velaban y con pelearon parapetados por el hierro y por la noche*.





Tales endíadís pueden derivar de Horacio, cuando escribe frases como éstas: *Sonus quem vult manus et mens* (El sonido que quiere la mano y la mente). *Nuves et inania captat* (Atrapa el vacío y las nubes).

La arquitectura ática y el equívoco

Cuando Horacio ha escrito en su Sátira I, 2: *Ne nummi pereant aut puga aut denique fama* (para que no perezca mi dinero, mi trasero o, en fin, mi prestigio), se ha adelantado a Borges en el uso de un equívoco (*pereant*) determinado por tres elementos (*tricolon*). Porque en *Tom Castro*, Borges utiliza una construcción semejante: *Un negro entrado en años, en carnes y en autoridad* (Frase que Horacio habría interpretado: *Niger homo annis progressus et pinguedine et tum auctoritate*). Y Borges reincide poco después en las dos figuras al anotar: *Desprovistos de lágrimas y de soledad, pero no de codicia*. (Horacio lo diría: *Lacrimis et solitudine, non autem aviditate orbati*).

Cuando Borges une al tricolon la anáfora, o repetición de palabra inicial, encuentra también ejemplo en Horacio. Este es uno de esos pasajes de oro: *La historia era increíble, en efecto, pero se*

impuso a todos, porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero era también el ultraje que había padecido. La simple traducción al latín suena ya horaciana: *Haud veri simile sane narratio, omnibus tamen placuit, nempe vera ad summam. Vera Emmae Zunz erat vox, verus pudor, verum odium. Vera item eius erat vexatio*.

El romano le había puesto la muestra en pasaje como: *Dura navis, dura figae mala, dura belli* (Oda II,13) y en *Otium divos... otium bello... otium Medi...* (Oda II,16).

Estos pocos ejemplos bastan —estoy seguro— para demostrar que la visión estilística de Borges le queda bien a Horacio, y que el estilista romano mantiene su dignidad en el escritor argentino.

Porque, vistos a distancia, acaso Horacio y Jorge Luis Borges no son más que dos nombres de una misma literatura; como Borges escribió: *Durante muchos años, yo creí que la casi infinita literatura estaba en un hombre. Ese hombre fue Carlyle, fue Johannes Becher, fue Whitman, fue Rafael Cansinos Asséns, fue De Quincey*.